

«Sed chispa de una
humanidad nueva»

Leòn XIV

@jovenes_madrid

RUMBO A LA ASAMBLEA

DOSSIER MATERIAL TRABAJO PREVIO
PREASAMBLEAS JÓVENES



@jovenes_madrid

Bienvenido a casa

Este documento es para ti. Sí, para que lo utilices y te empapes. La visita del Papa fue algo histórico, pero no queremos que se quede en un recuerdo; queremos hacerlo vida.

Reunir a la Iglesia para compartir lo que ha pasado y las maravillas que hizo el Señor es algo que nos encontramos en el Evangelio cuando los discípulos vuelven de la misión: después de ser enviados de dos en dos, «los setenta y dos regresaron llenos de alegría» (Lc 10, 17) , contando lo que el Señor había realizado por medio de ellos.

En Madrid queremos escucharte. Tu voz importa. Queremos saber de primera mano qué piensas, no que otros hablen en tu nombre. Qué vives, qué esperas, qué te ayuda, qué echas de menos, qué tal tu fe... Todo y esto mucho más, nos importa.

Por ello, te traemos este documento con varios textos que te pueden ayudar a descubrir lo que el Señor está haciendo. **Y, sobre todo, unas preguntas**. Respóndelas sin filtros, con sinceridad, mójate. ¡Solo tú tienes las respuestas!

Y esto es solo el inicio...

¡Nos ponemos rumbo a la Asamblea!

CARTA A DIOGNETO

El joven católico hoy en la sociedad

DISCURSO DEL PAPA LEÓN EN LA VIGILIA CON LOS JÓVENES EN LA PLAZA DE LIMA, MADRID

El joven católico y la Iglesia

DISCURSO DEL PAPA LEÓN EN EL ENCUENTRO CON LOS OBISPOS EN LA CONFERENCIA EPISCOPAL

El joven católico tiene mucho que aportar

LAS PREGUNTAS

Los jóvenes respondemos a lo que realmente nos preocupa

¡Pincha y te llevo!



CARTA A DIOGNETO

¿Qué me voy a encontrar?

El Papa León XIV en la Vigilia con los Jóvenes nos mencionó esta carta como una intuición clave para los cristianos en el mundo.

La Carta a Diogneto es una obra cristiana de finales del siglo II cuyo autor no conocemos. La carta completa son 12 capítulos. Los diez primeros responden a las preguntas de Diogneto, y los dos últimos son una homilía.

No tenemos certezas para afirmar quién fue Diogneto. Pero, los historiadores tienen tres hipótesis: que fue un noble o funcionario romano; un pagano culto; o que fue una figura ficticia usada como recurso literario.

Esta obra se descubrió en el siglo XV. No existe ninguna mención que haga suponer que los Padres de la Iglesia supiesen de su existencia.

La Carta a Diogneto es de gran actualidad. Nos muestra cómo ser cristianos en el mundo de hoy.

CARTA A DIOGNETO

Los cristianos en el mundo

selección de la Carta: capítulos 5 y 6.

Los cristianos no se distinguen de los demás hombres, ni por el lugar en que viven, ni por su lenguaje, ni por sus costumbres. Ellos, en efecto, no tienen ciudades propias, ni utilizan un hablar insólito, ni llevan un género de vida distinto. Su sistema doctrinal no ha sido inventado gracias al talento y especulación de hombres estudiosos, ni profesan, como otros, una enseñanza basada en autoridad de hombres.

Viven en ciudades griegas y bárbaras, según les cupo en suerte, siguen las costumbres de los habitantes del país, tanto en el vestir como en todo su estilo de vida y, sin embargo, dan muestras de un tenor de vida admirable y, a juicio de todos, increíble. Habitan en su propia patria, pero como forasteros; toman parte en todo como ciudadanos, pero lo soportan todo como extranjeros; toda tierra extraña es patria para ellos, pero están en toda patria como en tierra extraña. Igual que todos, se casan y engendran hijos, pero no se deshacen de los hijos que conciben. Tienen la mesa en común, pero no el lecho.

Viven en la carne, pero no según la carne. Viven en la tierra, pero su ciudadanía está en el Cielo. Obedecen las leyes establecidas, y con su modo de vivir superan estas leyes. Aman a todos, y todos los persiguen. Se los condena sin conocerlos. Se les da muerte, y con ello reciben la vida. Son pobres, y enriquecen a muchos; carecen de todo, y abundan en todo. Sufren la deshonra, y ello les sirve de gloria; sufren detrimento en su fama, y ello atestigua su justicia. Son maldecidos, y bendicen; son tratados con ignominia, y ellos, a cambio, devuelven honor. Hacen el bien, y son castigados como malhechores; y, al ser castigados a muerte, se alegran como si se les diera la vida. Los judíos los combaten como a extraños y los gentiles los persiguen, y, sin embargo, los mismos que los aborrecen no saben explicar el motivo de su enemistad.

Para decirlo en pocas palabras: los cristianos son en el mundo lo que el alma es en el cuerpo. El alma, en efecto, se halla esparcida por todos los miembros del cuerpo; así también los cristianos se encuentran dispersos por todas las ciudades del mundo. El alma habita en el cuerpo, pero no procede del cuerpo; los cristianos viven en el mundo, pero no son del mundo. El alma invisible está encerrada en la cárcel del cuerpo visible; los cristianos viven visiblemente en el mundo, pero su religión es invisible. La carne aborrece y combate al alma, sin haber recibido de ella agravio alguno, sólo porque le impide disfrutar de los placeres; también el mundo aborrece a los cristianos, sin haber recibido agravio de ellos, porque se oponen a sus placeres.

El alma ama al cuerpo y a sus miembros, a pesar de que éste la aborrece; también los cristianos aman a los que los odian. El alma está encerrada en el cuerpo, pero es ella la que mantiene unido el cuerpo; también los cristianos se hallan retenidos en el mundo como en una cárcel, pero ellos son los que mantienen la trabazón del mundo. El alma inmortal habita en una tienda mortal; también los cristianos viven como peregrinos en moradas corruptibles, mientras esperan la incorrupción celestial. El alma se perfecciona con la mortificación en el comer y beber; también los cristianos, constantemente mortificados, se multiplican más y más. Tan importante es el puesto que Dios les ha asignado, del que no les es lícito desertar.

«Los discípulos de Jesús
son siempre
contemporáneos.
¡Nunca prisioneros del
tiempo que pasa!»



EL PAPA A LOS JÓVENES

¿Qué me voy a encontrar?

En la vigilia de jóvenes de Lima, el papa León XIV nos lanzó una invitación: «sed chispa de una humanidad nueva». Y eso no va de hacer cosas extraordinarias ni de cambiar el mundo de un día para otro, sino de descubrir que, desde nuestra vida cotidiana, podemos hacer que algo se transfigure.

El Papa nos anima a plantearnos en serio la santidad, ¿por qué si ellos pudieron yo no? Al final todo comienza por amar en mi vida ordinaria. Para ello, es esencial hacer silencio y escuchar la voz de Dios. En el silencio comprendemos que las ideologías pasan, pero que la verdad permanece. León XIV nos invita a ser humanos, siguiendo el ejemplo de Cristo. La manera más sencilla de empezar a serlo es rezando con amor y ardiendo en la fe; solo así podremos ser chispa de una humanidad nueva. ¡Solo así cambiaremos la historia con el amor!

Te invitamos a leer el texto y descubrir qué te dice a ti. Quizá encuentres una pregunta que te remueva, una idea que te ilusione o una llamada a dar un paso que llevas tiempo posponiendo. No tienes que cambiar el mundo entero: empieza por el que tienes cerca. ¿Y si eres tú esa chispa que necesita el mundo hoy?

VIGILIA DE ORACIÓN CON LOS JÓVENES

Plaza de Lima, Madrid

Los santos: Si ellos fueron capaces, ¿por qué yo no?

Para la primera pregunta sobre algunos santos que han sido para mí referentes durante mi crecimiento y mi juventud, pero también como obispo y como Papa... Ya han mencionado a san Agustín —y sabemos todos que san Agustín es una figura muy importante para toda la Iglesia—, pero también he pensado en uno de los Padres de la Iglesia oriental que se llamaba **san Juan Crisóstomo**, su nombre significa “boca de oro”, un título que este Padre de la Iglesia mereció porque tenía una elocuencia muy hermosa.

Antes de su bautismo, que tuvo lugar en el año 368 d.C, él estudiaba filosofía. Después se dedicó a la exégesis de la Sagrada Escritura, junto con otros jóvenes de Antioquía, su ciudad natal. Tras una experiencia como eremita, se entregó al servicio de la Iglesia como sacerdote y luego, como obispo.

Y aquí aprovecho para decir a todos vosotros: **¡No tengáis miedo jamás de pensar en una vocación a la vida sacerdotal, a la vida religiosa o a otros servicios en la Iglesia!** Pues Juan Crisóstomo, que llevaba en su corazón este amor por la Palabra de Dios, después de ser sacerdote y obispo, dio un testimonio muy grande, sobre todo con la **coherencia de su vida**. Si predicaba, era porque vivía ese mensaje.

A mí personalmente me han impresionado especialmente sus catequesis, sus sermones, sus homilías y sus escritos que **unen el amor por la verdad y la rectitud de su vida**. Pero también tenía mucha valentía. No tenía miedo de hablar delante del Emperador, de decir cosas que eran a favor de la justicia y no sólo para complacer al otro. Era un hombre de palabra.

Otro santo que he pensado es **santo Tomás de Villanueva**, agustino, que fue llamado a convertirse, también, en pastor de la Iglesia. Era español. Estudió en la Universidad de Alcalá y, por su sabiduría, se ganó la estima del emperador Carlos V. Luego fue nombrado obispo de Valencia y emprendió una intensa obra de reforma de la Iglesia, sobre todo del clero, exhortando a sus hermanos a la **perseverancia en la oración**, en la vida de castidad y en la obediencia. Por su ardiente caridad es conocido hasta hoy como “el Obispo de los pobres”. Pues esta caridad me ha alentado en los momentos de prueba y en los momentos de servicio.

Otro compañero de camino es **santo Toribio de Mogrovejo**, también español. En el siglo XVI fue misionero en Perú, donde se dedicó con gran celo a la evangelización, estudiando las lenguas locales. Santo Toribio unió **una intensa vida de oración al compromiso por la justicia**, especialmente frente a los abusos y la corrupción de su época. Por eso, para mí es un modelo de entrega al pueblo, especialmente a los más pobres, en el nombre de Cristo.

Contemplando la vida de estos santos, como san Agustín, me dije a mí mismo: **si ellos fueron capaces, ¿por qué yo no?** (cf. Confesiones, VIII, 27). Una pregunta que también os confío con gusto, invitándoos a escoger ejemplos de vida buena, que resulten atractivos tanto para vosotros como para los demás.

La misión

En cuanto a los años vividos en Perú, como misionero y luego como obispo, recuerdo sobre todo el testimonio de fe de la gente, marcada por muchas dificultades, pero llena de esperanza. Precisamente el encuentro con las heridas y también con las alegrías del pueblo me hizo crecer en el camino del seguimiento de Jesús. Mientras lo anunciaba, también yo era transformado por el Evangelio, transformado por la vida y la fe de estos pueblos, muchas veces materialmente muy pobres, pero ricos en la fe. Y experimentando esta fe en la palabra del Señor, he visto cómo la Palabra de Dios puede convertir el conflicto en paz. Puede ser fuente de reconciliación, de paz y de justicia.

«Vosotros podéis
cambiar la historia.
¡Hacedlo con el amor!»

Cómo escuchar la voz de Dios

En primer lugar, podemos hablar de cómo escuchar esta voz de Dios, **cómo discernir si es verdaderamente Dios quien esta hablando** u otra cosa, otra atracción, otra dificultad.

Para reconocer la voz de Dios, puede ayudarnos ante todo el **silencio**, ahí creo que es muy importante que cada uno de nosotros busque desarrollar la capacidad de estar en silencio. Muchas veces vamos con audífonos, vamos con la música, vamos con la distracción y no sabemos estar en silencio. Creo que muchas veces es precisamente en esta experiencia de silencio donde Dios puede hablarnos o donde podemos discernir la voz de Dios. Cuando buscamos el silencio, decidimos qué no escuchar y de qué ruidos no dejarnos distraer. Al liberarnos del estruendo de mil voces, reconocemos que algunas engañan nuestros deseos, otras nos compran sin alimentarnos, otras hablan por interés. **En el silencio comprendemos que las ideologías pasan, mientras la verdad permanece.** Aquí también quisiera subrayar la importancia de buscar la verdad, porque muchas voces, muchas cosas en las redes nos engañan y nos cuentan mentiras. ¡Buscad siempre la verdad! ¡Dios es verdad! ¡Si te lleva lejos de Dios, no es verdad! ¡No lo olvidéis!

En segundo lugar, tened la certeza de que **Dios conoce bien tu voz**, vuestra voz: Él os escucha y os responderá. No tengáis miedo de expresar lo que sentís en el corazón. Hay un Salmo que dice: «El que hizo el oído, ¿no va a oír?» (Sal 94,9). Nuestro discurso interior se convierte en oración, alabanza y súplica cuando es confiado al único que puede escucharlo. La oración es una voz libre justamente porque no habla para rendir cuentas, para demostrar que estamos preparados o para hacernos sentir importantes. Cuando nosotros mismos nos convertimos en oración, el Señor nos responde con su Verbo, que se hizo hombre por nosotros, afirmando que nos ama con todo su ser.

En tercer lugar, para reconocer la voz de Dios es necesario **escuchar la Palabra**. La Palabra de Dios está viva, porque es Cristo, cuya voz sigue resonando en la Iglesia que es su Cuerpo. Él cumple todas las Escrituras, ese testamento antiguo y nuevo dado a los hombres como promesa de salvación. También la **adoración eucarística** es precisamente el lugar adecuado para guardar silencio, liberar el corazón y “estar” nosotros mismos ante el Señor, dialogando con Él, de modo que se haga elocuente en su amor, hecho alimento para toda la humanidad.

Además, queridos jóvenes, para acompañar a otros a descubrir la belleza de nuestra fe, recordad que ninguno de nosotros nació siendo maestro y que, ante el Señor, todos somos discípulos.

Compartid pues, vuestro camino espiritual, dando testimonio de él con **coherencia de vida**: la voluntad de seguir a Jesús os renovará constantemente, sobre todo en la hora del cansancio. En esto es importante ver que **nadie esta solo creyendo en Jesús**. ¡Mirad cuántos estáis aquí! Y así también, en comunidad, en los grupos de jóvenes, en la familia, podemos todos aprender lo que es la belleza de nuestra fe. Pues compartiendo vuestro camino espiritual la voluntad de seguir a Jesús os renovará constantemente.

Él camina a nuestro paso e ilumina nuestro camino. Siguiendo el ejemplo del Maestro: así os invito a actuar, como pastores, educadores, como amigos. Si **rezáis con amor**, los jóvenes apreciarán la importancia de la oración. Si **ardéis en la fe**, transmitiréis su fuego vivo.

¡Buscad todos en vuestros corazones este fuego del amor de Dios! Pues ahí está la presencia de Jesús, y la presencia cercana de Jesús se percibe incluso en los momentos de nuestras caídas, porque Jesús no nos abandona. También cuando nos convertimos en mano tendida, abrazo fraterno, cuando buscamos oportunidades para servir a los demás y cuando buscamos cómo tocar la vida del otro con sus heridas, en su tristeza, en sus dificultades. Ahí la fe en Jesucristo se hace viva, y ahí es donde Jesús nos ayudará a sostenernos mutuamente en el camino.

Los jóvenes en el mundo

He visto a parejas que se van a casar: ¡Felicidades y bendiciones! Porque, si antes dije “no tengáis miedo de pensar en una vocación”, el matrimonio también es una vocación **¡No tengáis miedo del matrimonio y de formar una familia!**

A lo largo de los siglos de historia de la Iglesia, los cristianos hemos vivido en todo tipo de sociedades, atravesando los cambios de las culturas que hemos compartido y contribuido a formar. Hay un texto antiguo, se llama la *Carta a Diogneto*, que nos ofrece al respecto una hermosa intuición: «los cristianos son en el mundo lo que el alma es en el cuerpo» (VI).

Este es nuestro modo de vivir: **los discípulos de Jesús son siempre contemporáneos, pero nunca prisioneros del tiempo que pasa**. ¡Somos libres en Cristo! Y Cristo nos ha liberado con su amor.

Gracias a este amor, somos siempre libres frente a toda coacción y engaño. Somos libres de las modas, porque somos discípulos de la verdad; estamos abiertos al futuro, porque sabemos que no nos espera la muerte. Al contrario, el sentido de la historia culmina en la eterna comunión de vida que Dios prepara para todos.

Desde esta perspectiva, sobre todo vosotros, jóvenes, estáis llamados a dar una nueva dirección a la sociedad, convirtiéndoos en protagonistas del cambio a partir de vuestros vínculos cotidianos, aquello que vivís en la familia, en la universidad y en el trabajo. Viéndoos, queridos jóvenes, llenos de este entusiasmo motivado por la fe, me ilusiona pensar en la capacidad que tenéis de testimoniar a Cristo en el mundo, incluida la realidad digital, para comunicar los valores y la belleza del Evangelio (cf. Christus vivit, 105).

Os invito, por tanto, a todos, a ser juntos sal de la tierra y luz del mundo (cf. Mt 5,13). Para vivir así, es necesario ante todo interpretar la sociedad presente, viviendo con sabiduría, para poder después transformarla como testigos del Evangelio.

El joven cristiano, en efecto, se vuelve luminoso tanto en la alegría como en la prueba, dando sabor a la realidad porque la habita como una **persona que disfruta de la vida en su interior**, sin esperar que el gusto se lo den la riqueza, el placer o el poder. Esta es nuestra libertad, que tiene su fuente en la fe, que es capaz de dar luz y buen sabor a toda sociedad, a toda experiencia humana. En cambio, cuando la vida no sabe a nada, es como si nos fuera arrebatada: ya no la sentimos nuestra. Ante el vacío de la indiferencia y del conformismo, ante la violencia de la guerra y de la mentira, **sed vosotros mismos chispa de una humanidad nueva**.

Y entonces, quiero confiar a todos vosotros una misión: **que seáis humanos. Sí, ¡sed humanos!:** hombres y mujeres de carne y hueso.

No apariencias, sino rostros fiables. Personas que buscan la justicia porque tienen hambre de ella, como del pan de cada día. Personas que desean una vida honesta y recta, porque gustosamente hacen a los demás lo que querrían que los demás hicieran con ellas.

Sed humanos como lo es Cristo, el hombre perfecto, el Resucitado que comparte con nosotros la historia en todo tiempo. Cultivando este compromiso, mirad a los Apóstoles, a los primeros cristianos, habitantes de un mundo pagano. Siguiendo su ejemplo, sed misioneros del Evangelio ante las pobreza materiales y espirituales de nuestro tiempo, sabiendo bien que **nuestra fe es un estilo de vida que se cumple en la caridad** (cf. Ga 5,6).

Ésta, queridos jóvenes, es la virtud que cambia la historia más que ninguna otra. **¡Vosotros podéis cambiar la historia! ¡Hacedlo con el amor!**

Papa León XIV

6 de junio de 2026. Encuentro con los Jóvenes. Plaza de Lima

VÍDEO DEL DISCURSO



LEÓN XIV
MADRID 6-8 JUNIO
"Alzad la mirada" (Jn 4:7)

MADRID CON EL PAPA

MADRID CON EL PAPA

MADRID CON EL PAPA

MADRID CON EL PAPA

EL PAPA A LOS OBISPOS

¿Qué me voy a encontrar?

¿La Iglesia es cosa de curas, monjas y obispos? ¿Solo es la jerarquía eclesial? ¿O tú también tienes algo que decir y mucho que aportar? Porque seguir a Jesús no consiste solo en vivir la fe por nuestra cuenta, sino en aprender a caminar juntos, escuchar a los demás y construir una comunidad en la que todos tengamos un lugar.

El Papa nos sumerge «en un viaje en el que el destino es Dios». Nos invita a cuestionarnos qué estructuras hay que abandonar, qué métodos no corresponden con el siglo XXI, cuáles son nuestras dificultades, nuestros retos... todo siempre desde la humildad. León XIV nos abre un camino y cuenta contigo. Nadie puede dar tus pasos.

Te proponemos leerlo con una actitud sincera, crítica y abierta. ¿Qué te sorprende? ¿Qué te incomoda? ¿Con qué estás de acuerdo? ¿Qué crees que necesitamos cambiar? No lo leas como un discurso más, sino como una invitación a implicarte. Porque, si queremos una Iglesia que escuche a los jóvenes, también necesitamos jóvenes dispuestos a hablar, escuchar y comprometerse. ¿Te atreves a ser protagonista?

ENCUENTRO CON LOS OBISPOS DE ESPAÑA

Conferencia Episcopal Española

Me gustaría aprovechar estos momentos juntos para reavivar la comunión tal y como Jesús aconsejaba a sus apóstoles (cf. Mc 6,31). El camino sinodal emprendido por la Iglesia, es un proceso de escucha en profundidad. **Ser capaces de reconocer la voz de Dios que habla a través de la comunidad eclesial**, es uno de sus valores fundamentales.

Es un diálogo fecundo que como Iglesia vais definiendo en distintos modos. Uno concreto, que podemos evocar, es el de los congresos que estáis realizando. Me detengo en los celebrados en 2020 y 2025, que han tenido una especial repercusión. Sus temas inciden en las cuestiones esenciales: ¿Cómo se pueden afrontar los retos actuales? y ¿quiénes están llamados a acoger este desafío?

En mi contribución a esta reflexión, se me ha ocurrido proponeros la imagen de un viaje en el que el destino es Dios, hacia quien alzamos nuestra mirada. Es un viaje sui generis ya que realmente no nos movemos materialmente, pero en el que queremos dejar volar nuestro corazón.

Una tentación en los viajes es la de obsesionarnos con lo que dejamos, los lugares, las cosas, las formas, sin abrírnos, en docilidad al Espíritu, a la novedad de lo que encontramos.

A esta tentación se añade la del equipaje, que, por parecidas razones, llenamos de cosas inútiles que terminan siendo un lastre.

Por otro lado, no conviene tampoco olvidar algo que aprendemos de las vicisitudes de tantos emigrantes: una persona sola, sin raíces y sin recursos, es alguien que sufre terriblemente y que con gran dificultad puede establecer vínculos sólidos en el lugar adonde llega.

De ese modo, en esta primera fase de nuestro periplo, nuestra respuesta a la pregunta de cómo podemos afrontar este reto que nos hemos propuesto debe conjugar prudentemente la libertad y la valentía, para **dejar estructuras que no nos ayudan, no responden o incluso nos alejan de nuestro fin**, con la fortaleza de conservar como un tesoro aquello que lo facilita. Cómo no recordar aquí el inmenso patrimonio cristiano de vuestra tierra, la enorme capacidad de convocatoria que esa riqueza nos proporciona: con su belleza, que llega hasta el no creyente, o con los vínculos de pertenencia que ha sido capaz de tejer en la identidad espiritual de cada rincón de este amado pueblo, y que permanece presente incluso en los momentos en que su fe vacila. Un enorme desafío, ciertamente, al que estamos llamados a responder con valentía, para que este patrimonio produzca los frutos de los que es capaz.

Otro tesoro que no podemos olvidar en nuestra alforja es el Viático del peregrino. El Pan de la Palabra y de la Eucaristía nos son aún más necesarios que el alimento material, porque nos abren el camino de la salvación. No es un problema de cómo hacer más o menos atractiva la celebración, es sentir que, si somos parte de Él, su ausencia nos produce un desasosiego que podemos comparar con el hambre material. La vida sacramental va acompasando nuestra existencia como la de un niño que recibe el alimento de su madre, como la de un deportista que va midiendo las fuerzas necesarias para llegar a la meta.

Por otra parte, algo que suele costarnos mucho al viajar es comunicarnos con el otro. Sea debido a la lengua y la cultura distintas, sea por la desconfianza hacia lo desconocido, sea por las rencillas e incomprensiones que pueden darse incluso entre personas cercanas, nos sentimos limitados a la hora de expresarnos o de comprender a nuestro interlocutor. Es una experiencia que podemos llevar al anuncio del Evangelio, a la acogida del otro, a la capacidad de responder a los cuestionamientos del mundo que nos rodea o a la necesidad de activar la corresponsabilidad de los miembros de la comunidad en nuestras acciones pastorales.

Si antes hemos dicho que debemos abandonar todo lo que nos frena y aleja, ahora la consigna debe ser que nuestro patrimonio sea siempre instrumento y oportunidad de diálogo con aquellos que encontramos en nuestro camino.

Aunque los lenguajes en esta era digital son distintos y las culturas que ahora componen el mosaico de nuestras realidades, con migrantes de todas las partes del mundo, también han cambiado, el espíritu debe permanecer. ¿Cuáles son los puntos esenciales de ese espíritu?

El primero tiene que ver con la **capacidad de comunicar**, de hablar con cada realidad presente en nuestro territorio, de abajarse no sólo para comprender, sino para compartir. Sólo sobre la base de poner en común todo lo bueno que hay en el propio patrimonio, aportando cada uno su granito de arena, podremos edificar una realidad nueva en la que la fe pueda hundir raíces profundas. Para ello, lógicamente, hay que comenzar por **aprender el lenguaje del otro**, iniciar procesos e ir tejiendo vínculos donde poder sembrar la semilla del Reino.

El segundo es la llamada a crear realidades capaces ellas mismas de comunicar la propia experiencia de fe. Capaces de llevar —como hizo Toribio— la experiencia de Granada a América, es decir, de atesorar en nuestro equipaje los recursos que nos permitan afrontar con franqueza los retos siempre nuevos de la evangelización en cada circunstancia.

Después de las llanuras desiertas, encontraremos también grandes ciudades, en ellas, el silencio y la lejanía no son espaciales sino íntimos. Las respuestas serán distintas, pero los procesos para llegar hasta ellas, análogos: escucha, comprensión, respeto, generosidad y franqueza.

@jovenes_madrid

Los peregrinos suelen salir de noche y muchas veces esa oscuridad inicial del camino puede asustarlos. Podríamos evocar el himno de vísperas, *La noche es tiempo de salvación*, para decir que, si vamos en buena compañía, las dificultades del caminar y el peligro de extraviarse se reducen. Es el Señor quien nos conduce, Él es el dueño de la historia y de cada una de nuestras historias, Él determina los tiempos. Nosotros caminamos tras de Él, más aún, caminamos con Él como miembros de un sólo cuerpo. Ese vínculo profundo exige a la Iglesia, en este tiempo de polarizaciones y contraposiciones cada vez más duras, **un testimonio de unidad en la pluralidad**: una comunión capaz de acoger la riqueza de los dones, de los carismas, de las sensibilidades que el Espíritu Santo suscita en el Pueblo de Dios. La imagen de Cristo se deja reconocer en el mosaico vivo de la Iglesia, donde muchas teselas, sin confundirse, convergen para manifestar la belleza del único Señor.

En esta tarea, el ministerio del obispo asume una responsabilidad peculiar. Estamos llamados a ser principio visible de comunión, en primer lugar, de la comunión con Cristo, custodiando con amor la fe recibida, en docilidad a la Palabra de Dios y a la Tradición viva de la Iglesia; después, en la comunión con el Sucesor de Pedro y con la Iglesia universal, con el presbiterio y con la propia comunidad diocesana, con la vida consagrada, con los movimientos, con las asociaciones y con cada carisma auténtico que el Espíritu dona para la edificación común. Vuestra misión os reclama custodiar la unidad, favorecer el diálogo, sanar las fracturas y acompañar el camino del pueblo encomendado a vuestro cuidado.

@jovenes_madrid

La comunión vivida de ese modo posee también una fuerza misionera. Una Iglesia reconciliada por dentro puede hablar con mayor libertad a los hermanos de otras confesiones cristianas y de otras religiones, a los que no creen, a las autoridades civiles y a todos los hombres de buena voluntad que trabajan por el bien común.

Esta llamada a ser signo de comunión en Cristo, caminando en unidad y tendiendo nuestra mano al hermano que encontramos, nos pone delante de otro desafío que toca hoy el corazón de muchos: **la dificultad de asumir compromisos definitivos y de tomar decisiones vitales profundas**. En tantos jóvenes, y no sólo en ellos, la pregunta: “¿Para quién soy?” resuena como una búsqueda sincera de sentido, de pertenencia y de don.

El corazón humano no se colma acumulando experiencias, posibilidades o seguridades provisorias, se colma cuando descubre una llamada, cuando comprende que la vida llega a plenitud sólo si es donada.

Por eso, la pastoral vocacional no puede reducirse a una simple búsqueda de números. Esta nace de comunidades vivas, de sacerdotes felices, de familias capaces de testimoniar la belleza de la fidelidad, de una Iglesia que sabe mostrar con sencillez que seguir a Cristo no empobrece la existencia, sino que la expande. Donde el Evangelio es vivido con alegría, servicio y comunión, también la llamada del Señor puede ser nuevamente escuchada como promesa de vida.

@jovenes_madrid

Después de las llanuras desiertas, encontraremos también grandes ciudades, en ellas, el silencio y la lejanía no son espaciales sino íntimos. Las respuestas serán distintas, pero los procesos para llegar hasta ellas, análogos: escucha, comprensión, respeto, generosidad y franqueza.

Las dificultades pueden ser vividas como oportunidades. Nuestro viaje está hecho de encuentros, en ellos no faltarán los que viven momentos de oscuridad, y nos reclaman que nos hagamos para ellos samaritanos. **Cada persona herida debe poder encontrar escucha sincera, acogida, protección y caminos reales de sanación.**

Mundo secularizado

Esta misma lógica vale también para los desafíos de un mundo secularizado. Muchos hombres y mujeres de nuestro tiempo no rechazan simplemente a Dios, muchas veces llevan en el corazón una sed profunda de sentido, de verdad, de pertenencia y de esperanza, incluso cuando no saben darle un nombre.

La Iglesia está llamada a reconocer estos anhelos, a escucharlos con respeto y a ofrecer, como Pedro y Juan al paralítico junto a la puerta del templo, el tesoro que les ha sido confiado: Jesucristo, en cuyo nombre el hombre puede levantarse y caminar (cf. Hch 3,1-10).

@jovenes_madrid

También cuando colabora con otras instituciones, religiosas o civiles, incluso cuando ofrece ayuda material, educación, asistencia o promoción humana, **la Iglesia no deja nunca de ofrecer lo que le es propio: el amor de Dios revelado en Cristo**

Ese mensaje cala en la sociedad, que no duda de manifestar su aprecio por muchas de estas obras. Así cada gesto de caridad cristiana que nace del Evangelio lleva en sí una promesa más grande: **restituir a la persona el convencimiento de ser amada.**

María, primera compañera de camino

En nuestro viaje recorreremos aquella que san Juan Pablo II quiso llamar «Tierra de María». En la Santísima Virgen tenéis a vuestra primera compañera de camino y vuestro principal tesoro, pues ella nos muestra con su vida cómo acoger la Palabra y custodiarla en el corazón, cómo acompañar en este itinerario a los discípulos y permanecer presente en el camino de la Iglesia como madre de comunión y de esperanza.

A ella os encomiendo, para que os ayude a ser en medio del pueblo, esa levadura escondida de la que habla el Evangelio. Pequeña a los ojos del mundo, pero capaz, cuando permanece unida a Cristo, de hacer fermentar la masa (cf. Mt 13,33). **La fuerza de la Iglesia no nace de la grandeza de los medios, sino de la santidad de sus hijos**, de la comunión de sus pastores, de la fidelidad humilde y perseverante de quien se deja guiar por el Espíritu.

Concluamos este periplo espiritual con una oración del santo doctor San Juan de Ávila que nos recuerda que cada renovación eclesial nace de un corazón configurado con Cristo: «Si me mandáis, Señor, hacer lo que vos hicisteis, dadme vuestro corazón» (Sermón 57,20).

Sea esta también nuestra súplica: **Señor, danos tu corazón**, un corazón capaz de alzar la mirada hacia ti, de ponerse en camino, de escuchar, de discernir, de servir, de corregir con caridad, de atender con paciencia y de anunciar con alegría. Porque la Iglesia que recibe el corazón de Cristo lleva consigo la columna de fuego que la guía, la sostiene, la defiende y la conforta, el equipaje necesario para afrontar cualquier reto.

Papa León XIV

8 de junio de 2026. Sede de la Conferencia Episcopal Española

VÍDEO DEL DISCURSO

«La fuerza de la Iglesia
nace de la santidad
de sus hijos»



AHORA TE TOCA A TI

Los textos que te hemos dejado antes sirven de apoyo, ahora te toca a ti. Coge papel y boli. Dedicar tiempo, no respondas rápido. ¡Queremos escuchar lo que realmente piensas y sientes! Cero respuestas comodín. Aquí hay que mojarse. En las preasambleas trataremos estas preguntas.

En la realidad

1. Lo primero de todo... ¿cómo estás? Sí, nos interesa saber cómo estás de verdad. No una respuesta rápida.
2. Ahora mismo, ¿Qué te está alejando de Dios? ¿Qué te está ayudando a crecer en tu relación con Él?

En la Iglesia

3. ¿Qué agradeces a la Iglesia?
4. ¿Qué te duele a ti concretamente de la Iglesia de Madrid?

En el mundo

5. ¿Qué situaciones a tu alrededor te causan incertidumbre o preocupación?
6. Como católico en el mundo... tu manera de vivir, de estudiar, de trabajar, de amar... ¿Ilumina a estas situaciones? ¿Cuestiona a quienes tienes alrededor? ¿De qué manera?

En tu comunidad

7. ¿Conoces las necesidades de tu comunidad?
8. ¿Qué sueñas para la pastoral con jóvenes?
9. ¿Qué te impactó más de la visita del Papa? ¿Has percibido que se ha despertado algo en tu comunidad o grupo después de la visita del Papa?

¡Queremos escucharte!

Después de todo lo que hemos compartido:

- ¿Qué necesitamos que la Iglesia de Madrid escuche, cuide y transforme?
- ¿Qué podemos aportar nosotros para hacerlo posible?



¡Pincha y te llevo!

NOS VEMOS EN LAS PREASAMBLEAS



Viernes 13/11
de 17:30 a 20:30
Vicarías Norte (I)
y Suroeste (V y VI)



Sábado 14/11
10:30 a 13:30
Vicarías Oeste (VII)
y Este (II-III)



Sábado 14/11
de 17:00 a 20:00
Vicarías Noroeste
(VIII) y Sureste (IV)



Domingo 15/11
17:00 a 20:00
Movimientos,
Universidades, Vida
Consagrada...



¡Pincha en tu día
y te llevo a tu inscripción!

@jovenes_madrid

Reserva la fecha:

26 al 28 de febrero
ASAMBLEA DE JÓVENES



@jovenes_madrid